

Un recorrido memorable. Tiempos violentos

Gisela Gallego

MOISÉS Y LA GUERRA

“Yo era de los mas jóvenes, me presenté en la caja de reclutas sin saber nada. Llamaban a las quintas de tal pueblo a tal pueblo y todos los de la edad mía y un poco mayores teníamos que ir. Mira si sería tonto, que dijeron: “¡a formar!”, y yo ni sabía como se formaba y me reí; entonces se acercó el capitán y ¡pomba! (*sic*) me pegó con la libreta que tenía bajo el brazo, y le pregunté porque me había pegado y ¡pomba! otra vez. Claro yo no tenía instrucción ninguna, después me mandaron a Galicia a aprender y estuve dos meses ahí”. Así narra Moisés Gallego cómo comenzó su participación en la Guerra Civil.

Moisés se alejaba, con tan solo 18 años, de su San Fiz do Seo¹ natal para cumplir con el nefasto llamado y alistarse en la compañía de ametralladoras y antitanques. Partía de su pueblo con toda la incertidumbre de intervenir en un acontecimiento tan aterrador como una guerra. Una guerra entre hermanos, dos bandos irreconciliables de españoles desangrándose en una contienda que aniquiló a muchos físicamente y marcó a otros tantos en el alma, para siempre...

“Apenas me incorporé al ejército, fuimos en camiones a las afueras de Madrid. En Madrid estaban los rojos y el capitán nos mandó a tierra a desfilas (*sic*). Se escuchaban ruidos sin parar; eran las balas. Seguimos avanzando, cada vez tomando más tierra... (*sic*) Casi no comíamos, pasábamos con un pan y una sardina veinticuatro horas, pero teníamos tanto miedo que tampoco daban ganas de comer. En una oportunidad tuvimos que cruzar el Ebro nadando, ¡cuánta gente ahí se ahogó! y ¡qué frío!; cuando salíamos al otro lado del río no nos podíamos mover. En toda esa región las guardias las hacíamos de quince o veinte minutos, más no se podía estar porque te congelabas”.

¹ Localidad del municipio de Trabadelo, en la comarca de El Bierzo, provincia de León. (N.E.)

Estuvo en total cinco años lejos de su hogar (tres en la contienda bélica y dos más prestando servicios en el ejército) Solo tuvo en aquel lapso una vuelta a su casa natal para recuperarse tras su hospitalización.

“Cuando caí herido fui a parar a un hospital y allí me atendió un doctor catalán, al que mi mamá le había criado los hijos, entonces me dio un trato especial y me puso una monjita para que me cuidara noche y día. ¡Era tan buena y tan bonita!, estuvo todo el tiempo al lado mío hasta que me repuse”. Tras el alta médica le otorgaron una licencia para terminar de recuperarse en su casa.

“Volví 15 días a mi casa, al pueblo. Mi mamá me tenía preparada una cama muy linda pero yo dormía en el piso, estaba acostumbrado así”. (...) Una amiga me advirtió que Gaspar me había denunciado, declarando que yo ya estaba bien y aún no me había reincorporado al ejército. Gaspar me denunció y yo creía que era un amigo ¿eh...? Lo que pasa es que él era falangista, un vago que se quería acomodar y cuantas más denuncias hacía mejor se acomodaba”.

Su astucia le ayudó a salir del aprieto y así fue que este pasaje, que hoy es un recuerdo de color, en su momento lo hizo temblar:

“Era cierto. Venían a buscarme; entonces tuve que ir de nuevo a alistarme. La mañana que partí me crucé a dos hombres de la Guardia Civil y me dijeron:

- Buenos días señor, ¿usted a dónde va?
- Voy para Villafranca.
- ¿Conoce a un hombre que se llama Moisés?
- Sí, pero me parece que ya se fue, eh...
- ¡Ah! bueno gracias, señor.

Y siguieron para San Fiz y yo para el lado contrario. Si te agarran quedas como desertor y ahí te fastidian, te dan dos o tres años de recargo”.

Esa suerte de coincidencias y encuentros, como haberse cruzado con un médico conocido lejos de su pueblo, haberse zafado² al toparse con la Guardia Civil, que venía a buscarlo, no se agota ahí. Hubo un hecho que inevitablemente afianzó su fe y le dio esperanzas en medio de tanto desamparo: al término de un extenuante día de guerra Moisés estaba buscando agua en una inmensa noria; ya había oscurecido, pero pudo vislumbrar a un hombre del otro lado al que sin vacilar trató de sacarle algún tema. Siempre le gustó hablar y relacionarse con los demás. Así fue que inició la conversación:

- ¿Cómo le va? Disculpe, ¿de qué compañía es usted?
- Yo soy de la compañía de ametralladoras, batallón número 133.
- ¡Ah! ¡No me diga!, yo tengo un hermano ahí...
- ¿Ah sí? ¿Cómo se llama su hermano?
- Se llama Leonardo Gallego”.

² Escaparse o librarse de algo o de alguien. (N.E.)

Aquella voz lejana y figura distorsionada entre la niebla de la noche ya entrada, se abalanzó hacia Moisés, que se asustó pensando que a lo mejor estaba hablando con un loco, creyó que vendría a pegarle vaya a saber por qué. Lo cierto es que esa corrida fue desesperada, el pequeño trayecto lo hizo a la velocidad de la luz y de repente Moisés recibió el abrazo más fuerte que le hayan dado. Las lágrimas no les permitieron pronunciar palabras, solo eran ellos inmersos en la felicidad del encuentro, estrechados y palpándose para creer que eso era realidad, que se estaban viendo, que estaban sanos, ¡que estaban vivos! En medio de tanto dolor una alegría semejante. La incertidumbre de sus paraderos desvaneció después del abrazo fraternal menos esperado. “La guerra es puro desastre, ves solo injusticia. El que hace una guerra es porque tiene mucho poder y ambición, el que las paga siempre es el pueblo y el pobre soldado”, decía Moisés.

En 1941 por fin volvía a su pueblo. Quedaban atrás las sirenas para despertarse, los códigos y la jerga militar, la manipulación de armas y los estruendos de bombas que por largo tiempo resonarían en sus oídos hasta en el máximo silencio de la noche. Allí se reencontró con una paisana que él recordaba como una niña y en la que descubrió a una hermosa mujer que, con su galantería característica, conquistó. Ella estaba en el río lavando la ropa y él le dijo: “¡Cuidado! A ver si el agua se lleva la hermosura de tu cara”.

Ella era María Divina Rodríguez, conocida como María de Meredo (llamada así por vivir en una casa que había sido de esa popular familia). Ante el piropo se sonrojó, le dirigió a su pretendiente una leve sonrisa y continuó con su tarea. En 1943 se casaron y al poco tiempo llegó su primer hijo, Fernando.

Moisés y María, trabajando en el campo y con algunas changas³ de herrero, no estaban satisfechos con su pasar económico porque las secuelas de la guerra estaban latentes en muchos ámbitos y de forma manifiesta en la economía. La idea de emigrar cobraba más fuerza cada día, pese a la reticencia que las familias de ambos ponían. “La familia no quería que nos viniésemos a la Argentina, decían que ya iba a mejorar... pero nosotros éramos jóvenes y buscábamos algo mejor para nuestro hijo”, decía Moisés.

Moisés tenía una tía, hermana de su madre, viviendo hace varios años en la Argentina, en pleno centro porteño, y le escribió una carta para ver si ella podía tenderle una mano. La respuesta de la tía María no se hizo esperar: no sólo le ofrecía alojarlo en su apartamento sino también prestarle el dinero para los pasajes en barco y encargarse de conseguirle un trabajo. Esto último era indispensable para ingresar en la República Argentina. En 1948, año en que

³ En Argentina y Uruguay, según la Real Academia Española, ocupación transitoria, por lo común en tareas menores. (N.E.)

Moisés y María emigran, se firma un convenio en el que las condiciones para que los extranjeros ingresen eran de tres tipos:

- a) De carta de llamada. Integrada por quienes emigraban por empleo o contrato, ofrecidas con las debidas garantías por parientes, amigos o terceras personas, españoles, argentinos o de otra nación residentes en la Argentina que se comprometen formal y legalmente a proporcionarles el trabajo u ocupación prometidos de acuerdo a la carta de llamada.
- b) Contratada. Formada por quienes se establezcan en la Argentina en virtud de un previo contrato de trabajo suscrito antes de su salida de España. Los interesados y sus familias podrán gozar del pago del viaje, que podrá ser por cuenta de quienes lo empleen, así como su manutención y establecimiento hasta que perciban el primer mes de sueldo o salario.
- c) Colonizadora e industrial colectivas. A la primera pertenecerán aquellas familias y/o núcleos de trabajadores del campo que sean contratados por los organismos competentes del Gobierno argentino con el objeto de ser asentados y trabajar en el campo conforme a las normas y condiciones que rijan para los habitantes y trabajadores del país. La emigración industrial colectiva será la integrada por equipos completos de ingenieros y/o técnicos y obreros que, con o sin material industrial propio de la actividad de que se trate, se trasladen a la República Argentina con carácter colectivo y orgánicamente estructurado para prestar sus servicios contratados por el Gobierno o empresas particulares

El caso de él fue el primero de los enumerados, pudo emigrar por medio de dicha “carta de llamada”.

Pese a la ayuda de la tía no fue fácil concretar este proyecto. Los trámites no fueron sencillos. Necesitaba comprobantes del ayuntamiento de Trabelo sobre la buena conducta de ambos, la declaración de que no había ejercido la mendicidad, que no había sido opositor al sistema y la certeza de que allí lo aguardaba un familiar, que se trasladaba a la Argentina con un trabajo que lo esperaba y demás requisitos dificultosos, si tenemos en cuenta que Moisés había aprendido a escribir en el servicio militar gracias a un compañero, que de forma autodidacta lo alfabetizó precariamente.

ADIÓS MI ESPAÑA QUERIDA

Pasada la parte formal, burocrática, el día de embarcar había llegado. Moisés partió junto a su esposa María y a su pequeño hijo Fernando en tren hasta el puerto de Vigo. Los familiares los acompañaron unos kilómetros entre llanto y esperanza de que en un futuro cercano regresarían.

Al llegar a la ciudad portuaria de Vigo, les comunican que la embarcación no estaba en condiciones para la fecha prevista por lo cual tuvieron que esperar.

“En la guerra, un compañero asturiano se ofreció para enseñarme. Comparamos una cartilla con las letras y yo tenía tanto deseo de aprender que él me iba diciendo las letras: esta es una A, esta una B y así... a mí me quedaba grabado y aprendí en imprenta y cursiva; me sirvió mucho y no me olvido más de ese muchacho, que al pobrecito lo mataron”.

Quince días debieron alojarse en un hotel; mientras tanto se iba gastando el poco dinero con el que contaban. Finalmente el día 21 de septiembre de 1948, el vapor Mendoza zarpó con destino a Buenos Aires; allí viajaban muchos españoles de distintas regiones esperanzados de que el joven suelo argentino, en el Sur de América Latina, los esperaba para brindarles buenas condiciones laborales y un pasar más glorioso que el que su suelo natal ofrecía en ese momento. En aquel transporte las comodidades eran modestas: “Era un barco viejito, de guerra. En el puerto se veían otros de lujo pero el nuestro era ése, Mendoza”.

Los hombres dormían en un piso repleto de camas y las mujeres en otro. El viaje no obstante, fue un poco preocupante para Moisés ya que su esposa lo pasó muy mal y estuvo mareada los quince días de navegación, toda la comida le caía muy mal y llegó bastante desmejorada. “Lo peor lo hemos pasado por el Ecuador. Fueron dos o tres horas en que el mar se puso muy bravo, las mujeres lloraban de miedo, se escuchaban gritos. Fernandito era muy chico y me preguntaba si nos íbamos a ahogar; yo lo tranquilicé en todo momento, le ajusté bien el salvavidas, que le quedaba grande, y lo tuve en brazos hasta que terminó ese oleaje tan furioso. Una vez que pasamos la zona hubo aplausos, brindis y festejos”.

Después de cruzar el océano arribaron al puerto de Buenos Aires. Allí había un movimiento incesante, gente proveniente de diversos países y resonando en el aire múltiples idiomas. A Moisés y familia los estaban esperando la tía María junto a sus hijos, Encarnación y Majín (hermana y cuñado de María), José y Josefa (hermano y cuñada de María). El hecho de ver allí aquellos rostros conocidos y afectuosos los contenía y los llenaba una vez más de esperanzas. Los cuñados mencionados, estaban medianamente bien y por eso Moisés se atrevió a tomar semejante decisión.

PRIMEROS TIEMPOS

La buena voluntad de la tía María no la han de olvidar, pero el departamento que les dio cobijo, apenas llegaron, era un espacio reducido en el que vivieron siete personas, todos muy incómodos, casi se podría decir hacinados.

Moisés al día siguiente de su arribo empezó a trabajar en un astillero, muy lejos; se iba todo el día y regresaba tarde, por la noche; mientras tanto, María y su pequeño hijo pasaban penurias en casa de la tía. Las raciones de comida eran muy escasas y prefería no comer con tal de darle un poco más a Fernando y alimentarlo para que creciera sano. Ella ya estaba muy delgada desde que había embarcado y bajo estas condiciones se puso anémica. En uno de esos primeros días desalentadores estaban sentados los dos solos en la terraza del edificio y María, casi lagrimeando, le dice a Moisés: “¿A dónde me trajiste?”. Él contesta: “¡Ay María! yo creí que esto era otra cosa, tú si quieres ir para España con Fernandino pedimos plata prestada y yo me quedo hasta pagar todo, hasta devolverle la plata de los pasajes a la tía”. Pero el amor hacia su marido le hizo cobrar fuerzas para resistir con esperanzas y quedarse a su lado, en los malos tiempos así como en los buenos.

De a poco el ansiado progreso se iba asomando, era cuestión de pasar los primeros tiempos, los más difíciles y los del duro desarraigo. Convivían en un ambiente opuesto del que procedían. De la frescura de la montaña, los castaños, el agua de manantial, los senderos de tierra, las casas amplias de piedra, pasaron a un espacio minúsculo, un departamento en una calle transitada, una ciudad joven, pujante, que imitaba el estilo de las urbes europeas. De aquel familiar paisaje agreste y aire puro a una ciudad desconocida que ya se perfilaba como una convulsionada y cosmopolita ciudad.

CUESTA ARRIBA

La cuñada de Moisés, Encarnación, al ver que su hermana después de cuatro meses de estar en el país no mejoraba, les propuso que se mudaran a su casa. Allí, ella se recuperó física y anímicamente y comenzó a trabajar en una curtiembre⁴. Era una vivienda espaciosa, cómoda, con huerta.

En los suburbios de Buenos Aires, en pleno barrio de Mataderos, la vida les cambió notablemente. Cuenta Moisés: “En ese entonces era fácil conseguir empleo, fue mi señora acompañada de su sobrina, que era muy jovencita pero conocía al dueño de la curtiembre, y al otro día María ya estaba trabajando; tuvo compañeras muy buenas que le enseñaron todo sobre como estirar los cueros y cosas que ella no sabía”.

EL ESFUERZO DESDE EL PRIMER MOMENTO

Como él había llegado con contrato de trabajo en el Astillero Río Santiago, al día siguiente del desembarco debía estar allí. No conocía nada, todo

⁴ Taller donde se curten pieles de animales. (N.E.)

le era extraño, y el trabajo le quedaba nada menos que a 71 Kms de la casa de su tía. Pero preguntando se llega a Roma. Fue desde Constitución (un punto ferroviario estratégico de Buenos Aires desde el que se va a diversas localidades) hasta la ciudad de La Plata (antigua capital del país) en tren, después tomó un micro hasta Río Santiago y llegó allí mismo. En aquel polo de producción naviera hacían puertas, ventanas y otras piezas para barcos de gran tamaño, como él era herrero allí había mucho trabajo para su oficio.

“El viaje era largísimo, me levantaba antes de las 5 de la mañana, era muy cansado, pero yo igual estaba contento de poder trabajar. Después quise conseguir un empleo como portero en un edificio cerca de donde estábamos viviendo. Ya casi quedo en ese trabajo, les caí muy bien, pero cuando les dije que tenía un chico, ahí ya no quisieron, querían solo un matrimonio”.

De todos modos en el astillero estuvo poco tiempo, porque afortunadamente cuando se mudó a casa de su cuñada, María entró a trabajar a una curtiembre. Allí el patrón le preguntó donde estaba empleado su esposo, cuando María le comentó, el patrón contestó: “¡No, pero si eso es lejísimo, dígame a su marido que venga a trabajar para acá!”. Moisés no desaprovechó la oportunidad y comenzó su nueva labor. Lo pusieron de rebajador de cueros, nunca había trabajado ese material, pero aprendió enseguida. El patrón, Don Desiderio, un hombre muy bueno, un día fue a buscarlo a la casa de Encarnación y le propuso ser capataz. Para él fue gratificante el ofrecimiento de tal puesto pero no se atrevió a aceptar: “Le agradecí muchísimo a Don Desiderio, pero no podía aceptar ese cargo de ninguna manera. En la curtiembre había compañeros con más experiencia y muchos años de trabajo”.

Ahí estuvo casi dos años pero después una vecina tenía conocidos en Pirelli⁵ y le propuso entrar allí. A él le interesaba porque era un lugar muy reconocido y al que muchos hombres aspiraban ingresar. Al llegara a esta firma su pasar empezó a ser lentamente el que había imaginado. La estabilidad laboral y los beneficios que allí empezaba a obtener como trabajador eran ventajosos. No es un dato menor que la expansión fabril y obrera en general en la década del 50 fue notable, así como los beneficios de dichos trabajadores impulsados por el movimiento peronista, la consolidación de gremios y la misma figura de

⁵ La actividad de la marca Pirelli en la Argentina se remonta a 1898 a través de un agente comercial y desde 1910 con una sucursal dependiente de la casa matriz. En 1917 dicha sucursal se transforma en Pirelli Platense SA e inicia sus actividades de fabricación, distribución y comercialización de cables, neumáticos y productos de caucho de uso diario, con un primer establecimiento fabril ubicado en el barrio de Flores. En 1931, en una extensa área del barrio de Mataderos, en la Capital Federal, se edificó un importante complejo industrial, a efectos de abastecer a una creciente demanda de cables y productos de goma. (N.A.)

Perón que desde la década anterior encarnaba la conquista de los derechos de los trabajadores (lo cual le dio su gran popularidad, especialmente en sectores medio-bajos).

Este trabajo compensaba de algún modo los avatares que venía pasando desde su llegada y a través de este empleo, que conservó hasta su retiro, comenzaba a vislumbrar aquel porvenir anhelado.

EL TRABAJO ANSIADO

“El día que empecé en Pirelli me presentaron al jefe y yo le dije que era herrero; le pedí, si aunque sea, me podía poner de medio oficial, y él me dijo que no, que iba a empezar cargando camiones de tierra y estuve haciendo eso como dos meses. Después me mandaron a un depósito a colocar hierros, a acomodarlo; yo conocía muy bien todos los metales y me hice buen compañero del sobrino del capataz y le conté que era herrero. Un día había que hacer unos aros de metal y este muchacho le dijo al jefe, a su tío: dejemos que los haga Moisés. Querían ponerme a prueba. El capataz me dio la medida y me dijo que los haga como pueda, los dejé sorprendidos porque los hice muy prolijos y rápido. Así fui ascendiendo hasta que me pasaron a oficial múltiple, que era la categoría más alta que había. Además hacía muchas horas extras y para ganar más también iba los sábados y así trabajé hasta que me jubilé”.

Además de este empleo que le proporcionó estabilidad económica y progreso, el desafío de superarse y de tener un buen pasar – después de todo vino en busca de eso– y su espíritu inquieto, lo llevaron a realizar trabajos “extra” o changas.

“Yo era muy voluntarioso; agarraba todo el trabajo, aunque cumplía el horario de fábrica, después llegaba a casa y me las rebuscaba con otras cosas, arreglaba de todo, me llamaba la gente para trabajo de herrería y plomería. Siempre estaba haciendo algo. En buena hora llegue a esta bendita tierra argentina. Trabajé como condenado, yo no tenía descanso pero valió la pena porque al poco tiempo empezamos a estar bien y mis hijos nunca pasaron hambre, nunca. Acá había trabajo, vos de un día para otro podías conseguir algo”.

AÑORANZAS

La larga lista de cosas que habría de extrañar de su España, de Castilla y León, de San Fiz, de su casa natal por aquellos tiempos de recién arribado debían ser muchas, sin embargo ante la pregunta por aquello que añoraba responde en primer lugar por la familia y el modo de hablar. Esto último es llamativo dado que el idioma es básicamente el mismo, sin embargo las expresiones y modos del decir se prestaban a malos entendidos y burlas.

“Extrañaba muchas cosas, la familia especialmente. Nos comunicábamos de tanto en tanto por carta. Cuando viajó para mi pueblo un paisano le mandé mil pesetas a mi mamá; me contó después mi paisano lo contenta que se puso, ¡pobrecita!, me hubiera gustado mandarle más porque le venía muy bien, lo necesitaba... También extrañaba la forma de hablar, porque nosotros hablamos mejor el castellano pero acá se reían de cualquier cosa que yo decía. Había palabras que ni me las entendían y tenía que estar explicando que quería decir”.

Entre recuerdos y risas picarescas cuenta: “Al principio siempre decía ‘coger’, que para mí era agarrar o tomar algo, y para los argentinos era algo bien distinto...”⁶.

EL HOGAR PROPIO

Si bien los cinco meses que convivió con sus cuñados Encarnación y Magín fueron mucho mejores que la estadía en el primer lugar de residencia, Moisés ansiaba tener un lugar propio para su mujer, hijo y posiblemente para agrandar la familia.

Así fue como escuchó el consejo de su cuñado José, que había pasado hace un tiempo una situación muy similar a la de él, incluso también había estado un tiempo alojado en casa de Encarnación y luego comenzó a alquilar una casita en un barrio contiguo a Mataderos, apenas unas cuadras, donde el barrio ya cambiaba de denominación. Allí se establecieron, en Villa Lugano.

Alquiló un terreno despojado y comenzó a construir un humilde hogar. Hubo que edificar, pues no había ningún tipo de construcción, y no faltó la colaboración de nadie.

El barrio estaba poblado en su mayoría por españoles e italianos, casi en igual proporción, todos vecinos con historias similares y que sabían muy bien la importancia de ser bienvenido y dejar de sentirse foráneo. Casi todos ayudaron a hacer la casita.

De una manera muy espontánea y con la calidez del contacto cara a cara que imperaba en la época, los vínculos entre vecinos rápidamente se afianzaron: “En el barrio éramos como una familia. Mi cuñado Magín era carpintero y se daba maña para todo, yo también me las rebuscaba así que con la ayuda de familiares y paisanos en dos semanas habíamos armado la casa y como teníamos mucho terreno empezamos a criar gallinas, conejos, plantamos cebollas, tomates, papas, lechugas, ajos, perejil. Todos los que tenían lugar plantaban alguna cosita, porque la mayoría éramos gente de campo. Teníamos un terreno grande y siempre que se podía dábamos algo a los vecinos. Ahora ya no queda

⁶ La palabra *coger* en Argentina es utilizada como la forma más vulgar o grosera de hacer referencia al acto sexual. (N.A.)

nadie... quedamos nosotros solos. (...) Antes podías dormir con las puertas abiertas, nadie te iba a molestar”.

Ante semejante cambio en la vivienda, en el ambiente de vecindad y tras el surgimiento de un hábitat que lentamente empezaba a percibir como propio, no es llamativo que en vez de estar seducido por el centro de la ciudad porteña, en donde se hallaba su primer hospedaje, estaba más a gusto en los suburbios del barrio de Mataderos y Lugano donde finalmente se estableció, construyó su hogar y reside hasta nuestros días.

Por un lado llegar al barrio significó una mejora en su calidad de vida, después del hacinamiento en el departamento de la tía y de vivir “de prestado” bajo el techo de su cuñada. Por otro, fue encontrar o hacerse “su lugar” en el sentido de tender lazos con sus pares y empezar a forjar una identidad que se anexaba al resto de los rasgos que lo constituían. Al “ser español”, “ser inmigrante”; “ser herrero”; “ser obrero”, ahora se agregaba “ser vecino o parte de la comunidad de Villa Lugano”. Un barrio de clase trabajadora, de inmigrantes, un lugar íntimamente relacionado a la afamada industria de la carne argentina (por su contigüidad espacial al barrio de Mataderos) y una mezcla de rara frontera entre lo urbano y lo rural, en aquella época. Un barrio en el que encontró paisanos, con las mismas costumbres y con un espíritu muy solidario.

Sin embargo no todo fue color de rosa, un incidente respecto al nuevo hogar desestabilizó la calma que empezaba a reinar: “Tuvimos un problema con la persona que nos subalquilaba, José Antonio Baras. Resulta que un día llegó una carta para dueño u ocupante por unos impuestos y bueno, el ocupante era yo y le dije a Don Baras sobre esa carta que yo quería poner todo al día porque el ocupante era yo y él se enojó; vino, agarró un hierro para pegarme y yo, claro, era joven y fuerte, ¿quién me pegaba a mí? Para defenderme le di un castañazo que lo deje en el suelo y ahí la pasé mal. Fue a la policía sangrando y me denunció y entonces me llegó la citación para que me presente. Le conté a mi jefe lo que me había pasado y qué podía hacer porque yo en la comisaría no conocía a nadie. Él me hizo una carta para el comisario (porque se conocían) y cuando fui se la presenté. El comisario revisó el expediente de Don Baras y me dejó sin culpas, no por la carta sino porque tenía un historial de delitos que había hecho, era muy agresivo. Y bueno después ya nadie me molestó. Fui a un abogado y me dijo como tenía que hacer; pagué impuestos atrasados y después aparecieron los verdaderos dueños; cuando todo estaba al día, y me lo vendieron con facilidades, en cuotas, fui pagando como pude”.

POBLANDO EL SUELO ARGENTINO

Muchos matrimonios llegaron a la Argentina con un hijo nacido en su país de origen y han dado a luz a los restantes en el suelo que los cobijó. Este también fue el caso de Moisés y María. Habían venido con Fernando, de cuatro

años de edad, y después de estar dos años en Argentina, llegó Juan, su segundo hijo, quien sin dudas definitivamente los enlazó a este país.

“Nosotros vinimos para estar unos años, hacernos un porvenir y regresar, pero después fuimos encontrando mucho cariño y trabajo. Cuando tuvimos a nuestro otro hijo acá ya se nos fue la idea de trasladarnos de nuevo. Eso sí, siempre tuve la idea de volver a España a ver a mi familia pero recién pude hacerlo cuando me jubilé, fue lo primero que hice, cuando dejé de trabajar: viajar con mi señora a España, iba por dos meses y finalmente me quede seis. Después de treinta y un años me reencontré con mis hermanos, sobrinos, primos, amigos... Además de ver a la familia recorrí España, Francia y Portugal. Yo, algo de España conocía, por la guerra, que estábamos de un lado a otro, pero María no conocía nada porque del pueblo vino directamente a la Argentina”.

UNA DE CAL Y UNA DE ARENA

Ante algo tan emocionante como la llegada de un hijo, Moisés tuvo simultáneamente un problema de salud muy delicado. “Juan nació en el Hospital Salaberry. Fíjate que mi señora estaba en una sala y yo en otra porque me tenían que operar, estaba muy mal de los ganglios, creían que no iba a poder hablar más. Vino una monjita a avisarme que Juan ya había nacido. Juan era el chico más lindo que había nacido ahí, había una señora muy fina, se notaba, de plata, (en ese entonces ricos y pobres todos nos atendíamos en el hospital) que compartía el cuarto con María y a todos los que iban a ver a su bebé ella también quería que conozcan a Juan porque estaba enloquecida con él y las enfermeras también. Yo estuve muy mal, me retorció de los dolores, pero acá estoy encantado de a vida”.

El dato que aporta el testimonio ilustra al Estado benefactor en el que el sistema de salud tanto proveía a una u otra clase social. Se trataba de servicios públicos, intangibles, homogéneos, que se brindaban por igual a todos los ciudadanos, cuyos máximos referentes fueron el sistema de salud y el sistema educativo.

Ésta fue otra condición básica que justificó la elección de muchos inmigrantes, incluso de varios españoles conocidos de Moisés, como país de residencia. Respecto a la institución “argentinizadora” por excelencia, la escuela pública, también se revela la admiración de Moisés por haber tenido la posibilidad, que él no tuvo, de contar con una educación formal y gratuita, por cierto en manos del Estado. “Había muy buenas escuelas y maestras; no les daban de comer como ahora pero enseñaban bien”.

La aclaración “no les daban de comer”, refiere al contraste con la escuela argentina pública actual en la que la función propiamente escolar ha quedado

reducida y se desplazó más bien al asistencialismo. Al menos en las zonas periféricas, entre ellas la escuela a la que sus hijos han asistido.

En el momento que sus niños se estaban escolarizando la función de la escuela era bien clara. El “leit motiv” de la escuela pública, con el gran alcance que ésta tuvo, era formar ciudadanos argentinos. Y actuó también, y no es de menor importancia, como la máquina alfabetizadora por excelencia.

Los inmigrantes, como Moisés, sistematizaron la educación de sus hijos en la institución más rica simbólicamente y prestigiosa socialmente de aquel momento. Entregaban a sus hijos a la escuela, donde éstos perdían en notable medida, la lengua y la cultura de sus padres para encontrar sólo la nueva lengua del país. Pero esa imposición, al mismo tiempo, los convertía en ciudadanos argentinos y no en integrantes de comunidades aisladas.

A diferencia de la escuela argentina actual que, contemplando la nueva migración de la década de los 90, (bolivianos, peruanos, anteriormente paraguayos) reivindica los usos, costumbres regionales y la alteridad, haciendo hincapié en la importancia del componente multicultural en las aulas.

El proyecto de la escuela moderna del estado argentino en los comienzos y bien entrado ya el siglo XX era muy distinto. La escuela barría con todas las diferencias y particularidades de los hijos de europeos, pero a cambio ofrecía saberes que eran indispensables para el desarrollo en sociedad.

Pese al papel fundamental de la escolaridad en el crecimiento de Fernando y Juan, Moisés rememora los trabajos de sus hijos en la niñez. En aquella época y en el entorno de la cultura del trabajo, lo natural y esperado, era que los niños también colaboren en las tareas del mundo adulto. “Juan siempre fue muy trabajador, de chiquito era lechero y estábamos como queríamos, nos traía la leche, después estuvo de carnicero, nos traía la carne así que era una ayuda”.

Si bien sus hijos finalizaron la escuela primaria, cuyo proceso estaba garantizado por la ley que determinaba a la escolaridad como gratuita, laica y obligatoria, ninguno de ellos continuó con un nivel educativo superior: “Me hubiera gustado que sigan estudiando pero... eligieron aprender un oficio. Juan apenas terminó la primaria dijo que él no quería seguir en la escuela, quería trabajar y lo llevamos con un chapista y aprendió muy bien el oficio. Fernando sí iba a continuar, él tenía mucha facilidad para el estudio pero se juntaba con unos muchachos que le decían: *¡ché! tu papá es obrero y gana más que el mío que es ingeniero* y él, es tan crédulo que decía: *¡ah! Entonces, ¿para qué voy a estudiar?*; uno cuando es joven... ¡vaya por Dios! Fue una lástima que no quisieron seguir el estudio.

El considerarlo una lástima o lamentarse de que sus hijos no continúen con estudios superiores está íntimamente ligado a una aspiración de la época y a las reales posibilidades de ascenso social que había.

En este sentido es emblemática la obra de Florencio Sánchez, dramaturgo uruguayo, que estrena a principio de siglo “Mi hijo el doctor”. Ésta representó, en Argentina, un modelo de sociedad en la que el inmigrante con pocos estudios, que venía “con una mano atrás y otra adelante”, se realizaba a través del progreso intelectual de sus hijos varones. Pasado medio siglo, este deseo permanecía con total vigencia y se hace claro en este discurso.

CON LA MÚSICA A OTRA PARTE

Según Moisés (su esposa asegura lo mismo), los Gallego eran la familia más alegre del pueblo, siete hermanos muy unidos. Tres, de los cinco varones, músicos innatos. Claro que aprendieron de oído, en aquellos tiempos no había dinero para muchas cosas elementales, cuanto menos para una formación académica y menos aún artística. Así, con dificultades y todo, los Gallego eran una familia que en aquel paraíso de montaña, en el pueblo de San Fiz do Seo y en toda la región del Bierzo iban de un lugar a otro convocados para que no faltara la música y el canto popular en cada celebración: “El bombo era más grande que yo, que siempre fui petiso; tenía siete años y ya andaba con la música de aquí para allá”.

La desdicha de su juventud al haber estado y pasado horrores en la guerra, la tristeza ante la partida, la ajetreada vida en su nuevo suelo, hicieron que la música, ese placer que tanto disfruta y ese saber que nunca olvidó, se mantuviera un tanto alejada de su cotidianidad pero, afortunadamente, en su adultez, cuando ya estaba bien asentado en Argentina, cuando su empleo marchaba sobre rieles, él volvió a la música o la música volvió a él: “Acá en Argentina no sé como se enteraron que yo era músico y Valladares, un hombre español que conoce me propuso armar un conjunto. Esa primera agrupación no sonaba muy bien, después me vino a buscar el señor Cañizo, con él estuve veinte años tocando, *Conjunto de gaitas Cañizo*, éramos siete y nos llamaban para los casamientos, las fiestas; conocí todos los centros españoles en Buenos Aires porque íbamos a todas partes. Una vez fuimos a recibir al embajador de España y ¡qué emoción! nos dio la mano a cada uno, nos felicitó, escuchaba con atención porque tocábamos todas canciones españolas muy conocidas. Ahí pase muchos años pero se murió Cañizo y al poco tiempo otros compañeros, luego lo reemplazó Celanova y con ellos estuve unos añitos más. (...) Después ya dejé de tocar porque me vine grande y eso de estar a la noche hasta tarde, ensayar y viajar no lo pude hacer más, pero de joven, se regocija

mientras lo cuenta y rememora— trabajaba toda la semana y el fin de semana andaba con la música”.

LA PATRIA RESARCIENDO

“La guerra me arruinó la juventud, la España de los 30 nos dejó mal a muchos”, dice categóricamente mientras cuenta, con la voz quebrada, algunos pasajes: la noche que bombardearon su compañía y solo sobrevivieron ocho, el día que cargó a un compañero casi tres kilómetros sabiendo que difícilmente éste sobreviviría, la vez que al despertar solo vio alrededor cuerpos sin vida. El hambre, el frío y la herida en su pierna. El tiempo y la distancia aminoran el dolor pero, ante acontecimientos de esta índole, no permiten olvidar. Relativiza la culpa que en la citada frase atribuye a su patria de este modo: “De alguna manera España nos está compensando ahora, de viejos. En la juventud la pasamos muy mal, muy mal, pero ahora nos está ayudando”.

“Nos está ayudando” hace referencia al viaje que en 1992 pudo hacer junto a su esposa por medio de un programa que daba el gobierno español para los inmigrantes. Además actualmente percibe una pensión asistencial, beneficio correspondiente a los españoles ancianos residentes en Argentina que cobren jubilaciones mínimas. También se nuclea recreativamente en entidades españolas. Concorre con entusiasmo y disfruta intensamente de los almuerzos de camaradería organizados en La Región Leonesa, es socio vitalicio del Club Deportivo Español. En dichas instituciones recibe un trato muy cálido, que aunque sea proveniente de actores sociales locales, él lo interpreta en forma directa como atenciones y buenos tratos provenientes de su querida España.

Recientemente, visitó la Exposición “Conoce Castilla y León”, además de emocionarse con las imágenes proyectadas en pantallas, un sector especial llamado “el túnel del tiempo” y todos los elementos alusivos a su lugar de origen (fiestas regionales, gastronomía, coplas y canciones), disfrutó a más no poder de los bailes ofrecidos por el Centro de Castilla y León de Santa Fe y de Buenos Aires.

Cada vez que un acontecimiento de éstos, irrumpe en su cotidianeidad parece que él rejuvenece acortando la distancia y el tiempo que lo alejaron de su patria, nunca olvidada.

LOS 90, UN EJEMPLO DE VIDA

Organizar una fiesta para el cumpleaños número 90, en marzo de 2007, fue para sus hijos, esposa, nueras, nietos y bisnietos una forma de rendirle homenaje a alguien que con tantas peripecias a lo largo de tantos años conserva un espíritu jovial, digno de admirar.

Se podría decir que fue una fiesta temática española y no fue una elección arbitraria o sin sentido. Quienes lo conocemos sabemos muy bien que pese a haber pasado un tercio de su vida en España y dos tercios en Argentina, lo emociona más un pasodoble que un tango, una jota que una chacarera⁷. También sabemos que si en un partido de fútbol se enfrenta Argentina-España, su corazoncito se va a la península y que los colores de su bandera le apasionan. Por eso decidimos que en la decoración no falte el rojo y el amarillo.

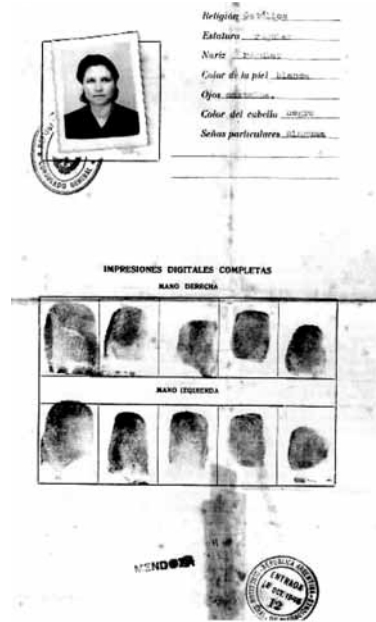
Se deleitó los oídos con una joven cantante de coplas y la gran sorpresa fue el conjunto de gaitas, entraron tocando el feliz cumpleaños y al ver que las manos se le iban imitando la percusión, un músico de la orquesta le cedió el redoblante y ahí llegó tal vez su momento de gloria. Después de casi veinte años retirado de la música acompañó a la perfección, como si hubiera estado ensayando, los aplausos que recibió, la alegría de sentirse tan vivo, el hecho de verse rodeado de tanto cariño... fue un momento clave en su ancianidad. La vida, después de desventuras, alegrías, dolor y sacrificio dándole siempre esperanzas. Tantos años, tantas experiencias vividas lo hicieron un hombre sabio, sin escuela, ni educación formal aprendió mucho y nunca escatima enseñanzas sino todo lo contrario. De todas esas sabias palabras hay una frase que rescato para entender su modo de ir por la vida agradeciendo a Dios y disfrutando de aquellas pequeñas cosas: “Cuando sufrís le agarras cariño a la vida. Después de pasar por el dolor si te viene algo bueno, lo valoras mucho, mucho más. Si todo fuera llano todo daría igual”. Cuando el camino es largo y arduo, la aventura es memorable.

Mi abuelo, para mí, es un ejemplo en amplio sentido. Uno es el resultado de la generación que lo cría, de los padres, y también de la anterior, si crecemos en compañía de una figura tan importante como la de los abuelos. Su espíritu incansable y eternamente jovial, su honradez genuina, su tesón para cumplir las metas, su muestra de lo que el sacrificio a largo plazo amerita, es el legado que él me deja, es una forma de ser quien soy. Es aprender a través de su ejemplo a valorar todo lo que tengo, lo que soy, lo que esta a mi alcance y saber que ni para mis abuelos, ni padres, nada vino de arriba. Todo salió del esfuerzo, del sudor. Será por eso que agradezco tanto todo lo que me dieron desde que llegue al mundo. Como si esto fuera poco, mi abuelo me deja la beta artística, otro sueño que él cumple encarnado en una de sus nietas como representante de otra generación Gallego. Una manera de trascender en el tiempo al dejarme una herencia apasionante: la música que lo hace vibrar de emoción es la danza que regocija a mi alma.

⁷ Baile popular de origen argentino, ejecutado por parejas sueltas y con ritmo variable. (N.E.)



Certificado de antecedentes de Moisés Gallego.



Cédula de identificación argentina de María Rodríguez.



Certificado municipal de María Rodríguez.



Certificado buena conducta de María Rodríguez.

1825
H

925378

LA MUNDIAL S. R. L. GESTORIA ANN 63 - CAPITAL

Borle AD N.º 697850

MINISTERIO DE JUSTICIA
Registro Civil

CERTIFICACION EN EXTRACTO DE INSCRIPCION DE MATRIMONIO

Sección 1.ª
Tomo 22
Folio 72

Registro Civil de STABALDO

Provincia de LEON

D. Moisés Gallego y Fernández

Acijo de Melgosa y de León

nacido en San Fia de Bie de 25 años de edad,
de estado soltero y domiciliado en San Fia de Bie
y Doña María Rodríguez y Sobrado
Acijo de León y de León
nacida en San Fia de Bie de diecisiete años de edad,
de estado soltera y domiciliada en San Fia de Bie

CONTRAJERON MATRIMONIO

en San Fia de Bie a los 10 días
del mes de marzo de 1910
de 1910 novena de Quaresma y día 10

CERTIFICA: de los datos de la página registral reseñada al margen, el 10 día de marzo de 1910 en San Fia de Bie a los 10 días de marzo de 1910 (10 de Quaresma de Pascha y 10 de Quaresma)

Impuesto de la inscripción:
Tercio Tribunal, 1.º y 2.º (en pedimento) 0,30 pes.
Tercio Tribunal de 1.º y 2.º (en pedimento) 0,30 pes.
Impuesto de 1.º y 2.º (en pedimento) 0,30 pes.
Impuesto de 3.º y 4.º (en pedimento) 0,30 pes.
Impuesto de 5.º y 6.º (en pedimento) 0,30 pes.
Total:

El Registrador Civil

El Registrador Civil

Certificado de matrimonio de Moisés Gallego y María Rodríguez.

Querida Madre ay le mandamos el retrato nuestro nos retratamos en el Ganjuan de la Lortela fue empuño de los Mozos de allí sin más abrazos nuestros que mucho deseamos dar los Leonardo y Moyses y Jesus y de Jose

LA POSTAL

Postal desde España.

Digo yo, Pedro Fallego, natural y vecino de San Fie do Seo, viudo mayor de edad, que he recibido de D^{ca} Concepción Aedo, casada, natural de San Fie do Seo y residente en Buenos Aires (República Argentina) la cantidad de mil pesetas, según convenio habido entre el Sr. Pedro Fallego su hermano, residente en Buenos Aires, Moises Fallego, cuya cantidad fue recibida por Moises, de Pedro, en fecha pasada, y que el Sr. Moises se obliga a entregar a la S^{ra} Concepción o sus herederos, en moneda Argentina al cambio que de antemano tienen concertado.

Para garantía de esta entrega lo firman con el Sr. Pedro, los testigos Modesto Fonsalbe y Francisco Garcia, vecinos de San Fie do Seo

San Fie do Seo 2 de diciembre de 1952

Pedro Fallego

Francisco Garcia

Modesto Fonsalbe

San Fie do Seo

Carta de remesa (1950).



Recuerdo de tu
hermanita
Rita Galdya
de la É de de.

77 años la ya
que el día 76
del año 7969

Recordatorio familiar (1949).

Ambarrientos (19-9-60)

de Guernica hermanita. Mucha
amor y felicidad es deseamos
en compañía de nuestros hi
ajos y de esa familia, nosotros
nos bien que los o Dios.

lo os escribi primero
porque quería mandaros
las fotografías de la boda
de Lola y no los tenía en
casa, las había llevado ella
con las cosas y para por favor
de lo que me dices de
distancia no las como Jesús
sabe para ella se porta muy
bien con su madre y la
hija la ve bastante aces
y no hiba más porque con
Duchida que no Jesús y a
la mujer no les quedaba m
no pensaban que la hija

tiene el marido empleado
en los terminos, José y Anto
nio, trabajan en la oficina,
además de aquí de casa y nos
nos estamos todos en casa, teme
mos el nieto mayor aquí.
requimos con la tienda.
Los hijos mayores de
distancia están en Barcelona
no. Recuerdos de toda la
familia y un fuerte abrazo
de estas hermanitas que no os
se olvidamos. La no se que se
mandar. Francisco Bolívar

P. de los delis o Embarrios
que dice porque no nos ven
ellos, también se que se
enfado con nosotros e que se
pueda: besos, y amor

Carta de los parientes de España (1960).



En la fábrica.

Un recorrido memorable. Tiempos violentos

Nos dirigimos a los compañeros a efectos de ponerlos en conocimiento de dos hechos similares producidos en la fábrica. En efecto, los compañeros Franco Figuin y Luis Pachó se encuentran enfermos y al mejorarse de sus respectivas dolencias, los médicos patronales aconsejaron la realización de tareas livianas.

Ahora bien, la empresa, para no otorgar las tareas livianas que sus mismos médicos aconsejaban, llama a los mencionados compañeros y les ofrece la indemnización a cambio de sus renuncias.

Los compañeros aceptan y firman sus renuncias sin pensar que en las actuales circunstancias es muy difícil conseguir trabajo, especialmente en el estado de convalecencia en que se encuentran.

Por eso queremos alertar a todos los compañeros para que antes de tomar determinaciones de semejante naturaleza, consulten a sus delegados, para ser asesorados convenientemente al respecto.

.. pesar de parecer reiterativo, insistimos como lo hemos hecho siempre, en recordar a los compañeros que NO FIRMAN nunca nada sin consultar a sus representantes gremiales porque pueden ser burlados en su buena fé al adoptar actitudes inconsultas..

L. OULISIOU INTERN.

Comunicación del sindicato.



Carné del economato de Pirelli.



Carné de la fábrica Pirelli.



En la fábrica.



Carné del Sindicato de Curtidores.



Conjunto de gaitas (distintas épocas).



Conjunto de gaitas (distintas épocas).



Conjunto de gaitas (distintas épocas).



Conjunto de gaitas (distintas épocas).


CLUB DEPORTIVO ESPAÑOL de Bs. As.
FUNDADO EL 12 DE OCTUBRE DE 1956

W

Apellido GALLEGO
Nombre MOYSES
Domicilio ZUVIRIA 5600
Fecha de ingreso 20-9-81

Secretario DR. EUGENIO IGLESIAS Presidente FRANCISCO MUÑOZ SEVANE

Socio Nro. 24.518



Categoría **ACTIVO PLENO**

CLUB DEPORTIVO ESPAÑOL DE BS.
GALLEGO MOYSES
SOCIO CAT CUOTA
24518 ACTIVO 45
TECNO 04/8

Carné del Club Deportivo Español de Buenos Aires.



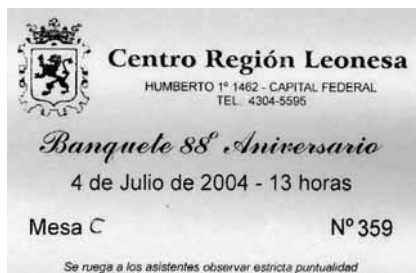
Actividades de asociacionismo castellano-leonés en Argentina.



Actividades de asociacionismo castellano-leonés en Argentina.



Actividades de asociacionismo castellano-leonés en Argentina.



Actividades de asociacionismo castellano-leonés en Argentina.



Comunicación programa visita a España (1994).

Fotos familiares (distintas épocas).



Fotos familiares (distintas épocas).



Fotos familiares (distintas épocas).



Fotos familiares (distintas épocas).



Fotos familiares (distintas épocas).



Fotos familiares (distintas épocas).



Fotos familiares (distintas épocas).



Fotos familiares (distintas épocas).



Fotos familiares (distintas épocas).



Fotos familiares (distintas épocas).